



Bottinelli: "Sobre todo lo que más me preocupa de la judicialización política es cuando es judicialización electoral"

fundación de la Unión Cívica del Uruguay, a partir del proceso que se da en el mundo Occidental con la encíclica Rerum Novarum; y en 1910 con la organización del Partido Socialista que elige a Emilio Frugoni y a Pedro Díaz, que luego en 1921 cambia de nombre a Partido Comunista y tiene la escisión de la minoría socialista. En tanto, el Frente Amplio fusiona los tres partidos que habían surgido del movimiento de 1905-1910, más escisiones claras de los partidos Colorado y Nacional. La Democracia Cristiana, el Nuevo Espacio, el Partido Independiente y la Unión Popular también fueron distintas escisiones.

En cambio en Cabildo Abierto, salvo alguna incorporación última, no hay ninguna figura que haya ocupado cargos electivos. Más allá de la trayectoria personal o de circunstanciales colaboraciones políticas, es un movimiento totalmente nuevo. También lo es el PERI que podría llegar al Parlamento o el PVA. Esto marca, unido a lo del tetrapartidismo, que son los dos elementos que uno señala como cambio o transición del sistema político. Y además se ven transiciones más o menos similares en España, Italia, Alemania, Francia y Reino Unido.

**"El sistema político no ha sido capaz de mantener el centro de la acción social. Los movimientos sociales en Uruguay hoy son autónomos de los partidos políticos"**

**En la creación del Frente Amplio Ud. tuvo una participación importante siendo muy joven. En su primera elección, el FA se presentó con el lema del Partido Demócrata Cristiano. ¿Cómo se llegó a esta alternativa y cómo congenió con la incorporación del Partido Comunista?**

Es un tema técnico. Siempre digo que hay que tener mucho cuidado con los corset jurídicos, que nunca pueden frenar los procesos históricos o sociales. La reforma de 1966 introdujo una cláusula que en realidad lo que pretendía era evitar algo parecido al Frente Amplio. Está escrito en editoriales de prensa de la

época. Técnicamente establecía que el múltiple voto simultáneo solo era para los partidos que obtuvieron representación parlamentaria en la elección anterior. El problema es que venía el Frente Amplio como un fenómeno histórico y social y no coincidía la estructura jurídica con la realidad política.

Precisamente me tocó estudiar el tema y el camino era o usar el lema Partido Demócrata Cristiano o el lema FIDEL, dentro del cual estaba el Partido Comunista. Había un consenso político. Era inaceptable para una parte significativa del FA ir bajo el lema identificado con el Partido Comunista. Si bien la abrumadora mayoría no eran personas cristianas no les rechinaba lo cristiano como sí lo comunista. Cuando se redacta el informe para el Plenario Nacional la frase que se puso fue "por razones eminentemente prácticas se sugiere optar por el lema PDC". Lo que llevó al presidente del FIDEL, Luis Pedro Bonavita, que obviamente estaba de acuerdo con la solución, a decir "me gustaría que alguien me explicara cuáles son las razones prácticas", a lo que se le respondió con humor "tiene una palabra menos".

**Luego se da una paradoja en 1989. En el momento en que empieza a derrumbarse la Unión Soviética, el Partido Comunista se convierte en el más votado dentro del FA con la lista 1001...**

No solo fue la lista más votada del FA a nivel de senadores, fue la tercera lista de todo el Uruguay y pasó de hecho a ser la segunda porque el Batllismo Unido inmediatamente de la elección se rompe en dos bloques. En Uruguay nadie se enteró que cayó el muro de Berlín hasta que pasaron las elecciones (risas). El país estaba muy metido hacia adentro. En segundo lugar, la polémica sobre la Unión Soviética en toda la izquierda recién empieza en 1990 y sobre todo en el '91. Creo que el Partido Comunista no resolvió bien la situación, porque fue una ruptura que a mi juicio no la hubiera necesitado. Incluso me consta que algunos que impulsaron la ruptura hicieron una lectura del proceso del Partido Comunista italiano y a mi juicio la hicieron al revés. En Italia, el Partido Comunista no evitó la fractura, pero la mayoría logró continuar y lo que hizo fue ir cambiando lentamente, primero pasó a ser el Partido Democrático de Izquierda con el emblema de un roble con la raíz con la hoz y el martillo. Después la sustituyeron por la rosa del socialismo europeo.

**¿Le preocupa la posible judicialización de la política nacional? Parece existir una tendencia que va más allá de la política, con la propia judicialización de la vida, donde los problemas se resuelven en los juzgados, algo que no sucedía antes tan marcadamente...**

No es mi tema, pero sí, tengo la percepción y he oído a los especialistas decir que hay una mayor judicialización de las cosas que antes. Yo creo que la democracia liberal que funciona establemente se basa en partidos y tiene que reconocer como elemento central y básico lo que decide el pueblo, guste o no. Es una vieja discusión, en general una gran mayoría termina diciendo "el pueblo tiene que decidir, pero cuidado cuando se equivoca"; bueno, entonces ya no decide siempre.

Y la judicialización, que es un fenómeno que arranca en los '90 en el mundo occidental, es un poco cierta impotencia del sistema político para resolver por sí solo los problemas. Y entonces termina buscando afuera las soluciones. Un afuera que en el fondo no es tan afuera. Cada vez que se judicializa la política, se politiza la justicia. La judicialización política es algo que se ha derramado

en muchos países. Uno está viendo gobiernos más pluralistas, menos pluralistas, más de derecha, más de izquierda, y en todos se da el mismo fenómeno de la acción judicial como elemento que interfiere con la política, y sobre todo lo que más me preocupa de la judicialización política es cuando es judicialización electoral; cuando la Justicia, a través de operativos de Derecho civil, de Derecho penal o de Derecho comercial, termina interfiriendo en los procesos electorales. Eso me parece que es un elemento de degradación de la democracia, de la poliarquía.

**Usted en una entrevista anterior dijo que faltaba una mayor discusión en el sistema político nacional sobre la cosmovisión, sobre los grandes temas. ¿Cuáles son? ¿Tiene que ver con la política exterior del país?**

Acá diferencio dos planos distintos. Uno es que la discusión está eludiendo temas importantes, como por ejemplo la política exterior. Pero política exterior no es discutir qué hace Uruguay con Venezuela. Uruguay es un país que casi todos coincidimos que, por su tamaño, por su ubicación geográfica, no tiene política exterior autónoma de su relacionamiento con el mundo. Brasil puede ignorar la existencia del mundo. El mundo puede ignorar que existe Uruguay. Entonces, más que la política exterior, la inserción, no solo económica sino también política y social de Uruguay con el mundo es un tema esencial, de existencia.

Yendo a la cosmovisión hay temas muy importantes, sobre el concepto de cómo debe ser la sociedad o, dicho de otra manera, cómo cada uno ve la sociedad que quiere. No ha salido la discusión, aunque subyace. De alguna manera el FA no logra discutirlo a fondo, pero lo exhibe a través de la nueva agenda de derechos, el tema del aborto y de género. Prevalece más el igualitarismo. Yo le he dicho algunas veces, aunque molesta, que entre la calidad y la cantidad hay que optar por la cantidad. Y por ejemplo Cabildo Abierto ha salido con mucha claridad en una definición de cosmovisión distinta. Estamos en un momento del mundo donde estas cosas son tremendamente importantes.

## La vocación por el periodismo

"En Marcha hacíamos notas donde a partir de una información se hacía toda una elaboración analítica. Me acuerdo que Don Carlos Quijano nos decía "tienen que escribir con una claridad para que se entienda en Afganistán" (risas). Nunca entendí cómo eligió ese país del cual nadie hablaba porque en esa época no había ningún conflicto. Era el concepto de no dar las cosas por supuestas.

En cambio, en El País y brevemente en El Plata fue más la crónica parlamentaria. Yo pertencí a la generación de los intelectuales jóvenes, que veníamos sustituyendo una generación del periodismo muy basada en el periodismo de "la vida", ese Uruguay de cafés y de boliches y que tenían un conocimiento excepcional. Nosotros éramos un poco los imberbes también, pero teníamos la impronta de la innovación. Éramos los que leíamos libros sobre periodismo. Y además teníamos grandes maestros de la escuela del periodismo clásico como Dionisio Alejandro Vera (Davy), Alberto Etchepare y del periodismo intelectual como Carlos María Gutiérrez, Luis Horacio Vignolo, Rubén Cotel y Homero Alsina Thevenet.

Estaba el concepto de la objetividad periodística y que la militancia fuera para la página editorial. Esto fue muy importante sobre todo hasta fines de los '60. Ahí empieza a cambiar. Para mí fue muy formativo y tenía mucha vocación por lo tanto terminé colaborando en varias secciones del diario"